



LA TROMPETA

SEMANARIO FESTIVO

Número suelto, 10 céntimos

Tortosa 28 Octubre de 1916

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

ESCENAS ÍNTIMAS

PARA ANTOÑITA RAMOS

¡Auxiliooooo...! ¡Socorrooooo...!
¡que me mata este zángano...
¡Criminal! ¡Bandido! ¡Cafre...!
¿Te parece a ti, que bendición
de boca?; y el animal de Cris-
matis poniéndole las costillas a
la quinta razón...

Y con mucha idem Nicanora;
pues que no te vayas tu a creer
que hay derecho a hipotecarle,
a uno la *seguridaz* por el solo
hecho de haberse *casao* antes de
que Dios lo mandara.

Él tuvo la culpa; él que es
como *tós*; que hubiera sido la
esceción de la regla si *hubiá sa-
lío* bueno.

Oye mira, mira Nicanora no te
escedas porque si no voy a tener
que imitar a Crismatis...: a mí
tócame lo que quieras, pero no
ofendas el *seso*, que eso no se lo
consiento yó ni a la Cibeles; si
ella no le hubiera *buscao* las
cosquillas, el no se las habría
encontrao a ella, y aunque a es-
tas horas no estuviera tan *au-
mentá* la población civil, tam-
bién se hubiera *ahorrao* de ca-
sarse el buenazo de Crismatis y
tener que cansarse el brazo dos
o tres veces diarias porque su
costilla tenga las *item* muy du-
ras.

¡Como que hay *pa* reventar!
Tanto como *pa* reventar quizá
nó, pero *pa* tener siempre un
humor de perro, es lo bastante

y ya sabes que cuando se
le sube la mosca a las nari-
ces, quiere matarla, y como
después dice que *tó* lo de su mu-
jer es suyo y la mosca se sube a
las narices de su *mujer*... palo
vá palo viene, no para hasta
tomar una indigestión... ¡Pobre-
cito!...

¡*Pa ahoarcao!*

¡Cállese so pingo! ¡querer qui-
tar la razón a un hombre que
tié más que un santo.

Patí siempre *tié* razón él, y la
pobrecita de ella que la parta
un rayo...

O que la parta Crismatis, que
pal caso es lo mismo y a mí se
mé da tres calabazas (porque
eso de pepinos ya es muy viejo).

Socorrooooo..., socorrooooo...
que me mata este zángano....
Criminal, cafre...

Y media docenita de *ecéteras*
que te voy yo a *arreear* so mer-
luz; y como te vuelva a oír dar
un grito te pongo las orejas en
escabeche...

Que tengo yo muchas... ¡nari-
ces! *pa* que vayas derecha.

La Nicanora desde (abajo)
¡Y poca vergüenza!

Crismatis.—Mas que usted
so... comadre.

(Aquí hay una confusión; pues
la Nicanora peleándose con su
marido, le ha dicho que no tiene
vergüenza y Crismatis ha crei-
do que era su mujer, sigue pues
la confusión en estos términos):

Crismatis.—Toma, *pa* que me
lo vuelvas a repetir.

Nati.—(mujer de Crismatis)
¡Bandido!

Paco.—(marido de Nicanora)
¡Como bandido! ¡¡Pim, pam!!

Nati.—(Desde arriba). Ladrón
de caminos. (Y abajo sigue la
so'fa).

Nicanora.—(Desde abajo)
¡*Aveztruz!*

Y Crismatis desde arriba.
¡Pim, pam, pum!

En estos términos sigue la
función, hasta que se dan cuen-
ta de que este camino es el más
apropiado para descuartizarse
(conyugalmente hablando).

Comentarios:

Nati—Como que me ha puesto
un par *ar* quiebro en las mismí-
mas narices.

Nicanora.—Pues a mí, me a-
dao una de naturales, *ayudaos*
por debajo que le he tenio que
conceder la oreja, que por poco
me arranca de veras.

Nati.—¡Pero que hombres
Dios mio!

Nicanora.—Si no fuera por las
zurras, yo no podría vivir, y
después de *tó* recapacita y verás
como son ellos los que salen per-
diendo.

Nati.—Eso lo se. El mío lleva
tós los nudillos de la mano dere-
cha hechos una carnicería....

Nicanora.—Pues entonces....

Nati.—Se pasa el rato....

Cualquiera que presencie una
escena de estas, que se meta a
redentor, queriendo poner paz
y entonces me parece que con
dos pares al quiebro y un vola-
pié lo despachan sin puntilla.

Después le dirán a uno que se

case; ¡vamos hombre!... ¡Como que hay *pa* calmar los nervios!

FERNÁN FLOR.

Reus.

Eres feliz...

A mi amigo Santiago Domingo

Amigo, tu eres feliz. Tienes una novia bella, eres amado y amas ¿puede haber mayor felicidad?... Si puede haber mayor felicidad pero está reservada para otros, para los casados; cuando seas casado vendrás a mí y entonces te diré varias cosas que aún no sabes y entonces las deberás saber como buen casado.

Como soltero, cumple con tus deberes, que te los voy a decir aunque solo sea de paso y tenga menos edad que tú.

¿Amas verdaderamente a tu novia? Sí.

¿Te consideras capaz de amar a una sola joven? Sí, aunque hayas amado anteriormente a otras muchas. Puedes, pues, considerarte como el hombre más feliz de los mortales aunque solo hayas visto o estés viendo la felicidad por primera vez; sé, pues, constante con tu novia no la desoigas y entonces yo como soltero, diré; que no cabe mayor felicidad que la de ser soltero, amar y ser amado. Solo me queda decirte que *eres feliz*...

PERNALES.

GUENTOS AL OIDO

Lo que puede el agua

Esto pasó en Madrid, cuando yo era soldado.

El capitán de mi compañía tenía un genio que nadie lo podía resistir. Yo era su asistente, y aun me duelen los mamporros que me largaba.

¡Pobrecillo!

Tenía razón para estar deseperado.

A los treinta años se encontraba como un viejo de ochenta.

Decaído, inservible y con una mujer joven y hermosísima.

¡Pobre capitán!

La paga y sus rentas se las gastaba en médicos y boticas.

Pero nada, cada vez más decaído y más inservible.

Así las cosas, un día se le presentó un antiguo camarada y después de oír con paciencia las justas lamentaciones de mi capitán respecto a su especial estado trató de consolarlo de este modo:

—Mira—le dijo,—tu eres joven tu naturaleza es fuerte a pesar de todo, de modo que yo creo que lo que te pasa es cuestión de preocupaciones.

Tú necesitas distracción y calma, mucha calma.

—Cualquiera la tiene en mi casa—contestó mi capitán.

—Yo te diré lo que tienes que hacer.

—Y yo prometo seguir tus consejos.

—Ante todo, tienes que tirar todas esas medicinas.

—Las tiraré.

—Esta noche sales tú solo, te diriges a un buen *restaurant*, cenas bien sin olvidar los mariscos, muchos mariscos y pimienta, mucha pimienta. Terminas con el rico moka y fumando un carunchito te vas al teatro. En Eslava hay hoy un estreno sicalíptico. Allí verás mujeres provocativas, allí verás como reanima tu naturaleza... y entonces a casita, y allí...

—Comprendido. Ni una palabra más.

Mi capitán hizo al pie de la letra lo que le había dicho su amigo.

Se fué a un hotel, comió mariscos pimienta y de todo.

Una vez lleno el cuerpo de ricos manjares y el alma de ilusiones, salió del hotel y se dirigió a Eslava

se estrenaba una zarzuela titulada *Album de mujeres*.

El título no podía ser más sugestivo; por lo tanto no hay que extrañar que el despacho de localidades estuviera lleno de gente.

Mi capitán formó cola detrás de un señora bastante gruesa y bastante joven.

El público cada vez era mayor y a cada paso prensaba con más fuerza a los que formaban cola.

De aquí que mi amo se encontrara casi incrustado en las turgentes carnes de su vecina.

Las formas ricas y abultadas rozando con el que buscaba el aperitivo ansiado, hicieron su efecto.

El militar notó su transformación con una alegría sin límites, y continuó el roce, hasta que se encontró bien persuadido de que había logrado su objeto.

Entonces salió de la fila y acordándose de su escultural esposa, y de que ésta le estaría esperando en el lecho, apretó el paso y en pocos minutos se encontraba en la puerta de su casa.

Abrió con mano trémula, y se coló en el pasillo.

Una vez allí buscó la caja de cerillas y se encontró sin ellas.

¡Maldito contratiempo!

Pero no había tiempo que perder; de lo contrario se iba la ilusión, y ¡adiós, esperanzas!

Andando a tientas llegó a la habitación inmediata a la alcoba.

Sin darse cuenta tropezó con el lavabo, rompió la cofaina y vertió toda el agua fría calándose de cintura para abajo.

—¿Quién es?—preguntó la esposa desde el lecho.

—Ya... nadie—contestó el marido, completamente desarmado.

ARLEQUIN.

HUMORADA

—Oiga uté, sordaito, oiga uté, que le voy a desí la guena suerte.

Uté, es er gachó ma venturero der mundo.

LA TROMPETA

Su guena etrella, reluse por
ensima de su frente.

Le voy a deviná, cual es la ma
pintada de su novia.

—Si no chasques aviat del
meu devánt. estrenyc los *sinc*,
y 't endinyo un mastegot que 't
faré saltá mes caps que no hi han
en una madeixa embolicada.

—A uté le persigue una, con
mas a 'l, que no esciste en los
mares de la América.

Yo le diré er secreto de su
amóre, recachando.

Uté va a ser muy afortunado
sin saber'o.

Tiene una gran fortuna al ar
carse de sus dedos.

Yo se lo descubriré to.

Toito se lo diré por de mo
neda de plata, resalao.

Ya 't he dit que no vull bro
mes, y si no vols picá 'ldos,
pronte t' ensenyaré a ballá'l ball
dels bastonets y a jugá a la roda
de les cases.

¿Has sentit?—conque uil viu y
cames ajudaume. A jaure que
les puses 't esperen.

¡Mardita sea la sangre que
corre po la bena e tu mare, con
denado!

¡Malo demonio te arratren por
ensima de la punta, de lo hierro,
de la veja, de la carsel que te
ensierren!

—¡Valgam san rare y san fill,
y tots los emletráts que caminen
per a boijos!

Y después dirán que les gita
nes son mes desllenguades; jo
crec qu' en tenen mil de so
bres...

¡Malahida siga la donal

Pero ... doneume dones y no
rosaris.

VIDIOST.



El cigarro, es el hombre

De hoy más, una muchacha
de merecer podrá conocer per
fectamente y sobre seguros las

buenas y malas condiciones del
predestinado a ser compañero de
su vida.

No tiene más que ofrecerle un
cigarro de los de a 20 céntimos,
pongamos por tóxico.

Si los despunta con los dientes,
es un apático; si por el contra
rio, se sirve del cortaplumas o,
mejor, del aparato destinado a
este menester, es un hombre me
tódico y circuspecto.

Si lo hunde profusamente en
su boca, revélase un tempera
mento abrupto y un carácter re
suelto; si le coloca en la boqui
lla, es un delicado.

Si usa tenacillas para cogerlo,
es un desdeñoso y un pulcro de
los que llaman a su esposa su
mitad y a su madre la que le dió
el sér.

Si apura la colilla, demuestra
constancia y fidelidad; si lo tira
a medio fumar, es un veleidoso
y un estragado; si lo deja apa
gar con frecuencia, es un des
memoriado y un distraido; si se
duerme fumándolo, es un sér apa
cible y sin ambiciones.

Veáse cómo por medio de un
simple cigarro, esto es, por el
corto interés de dos perras gran
des, puede una chica escoger el
hombre de sus ensueños e ilusio
nes.

MALVA ROSA.

Album de belleza

JOVEN TORTOSINA

Mercedes Martí

Con quietud y con afán
glória busco en todos lados.
¿Cómo había de encontrarla
si la gloria está en tus labios?

NAS.

AQUELLA GOLONDRINA

Princesa, ¿dónde habrá ido
vuest-a golondrina hermana
aquella que hizo su nido
encima de la ventana?

¿Recordáis, princesa? un día,
porque os vió triste y doliente,
desde el techo en que vivía
bajó a besaros la frente.

Vos admirasteis el bello
rasgo, y en vuestra congoja
fingisteis sangre en su cuello
con una cintita roja.

Era en Mayo, princesina...
Después ya nadie ha sabido
donde fué la golondrina
que hacia vos tuvo su nido.

Un extraviado viajero
dicen que cierta mañana
la recogió del sendero
muerta, ¡era vuestra hermana!

Y dicen que seréis vos,
vos, que portais la hidalguía,
quien ha de dar cuenta a Dios
de un crimen, señora mía.

Porque quisistes con galas
hacerla más seductora,
y la partisteis las alas
sin daros cuenta, señora...

¡Princesa! ¿habrá sucumbido?
vuestra golondrina hermana,
aquella que hizo su nido
encima de tu ventana.

A. B.



CUENTO

MAL DE MUCHAS

A la Srta. Laura Ll...

Conserva todavía sus rasgos
de belleza. Esta mujer es guapa,
eso no hay que quitárselo, su pa
dre trabajaba para ella, su ma
dre tambien a la par que la com
ponía y la mimaba; ella no se por
que medios había logrado intro
ducirse entre la alta sociedad,
donde hacía el papel que el lec
tor se puede figurar; (una cala
midad.)

Su madre la componía y la mi
maba porque era guapa, y cuan

do la vistiera de largo... habían de sobrarle buenos partidos.

Cuando ya iba de largo, la hija del ocio se paseaba por las calles a todas horas, ocultando sus sonrosadas carnes debajo de una brusa de seda, atrayéndose las miraditas de todos.

Ella se enamoraba del traje del hombre, no del hombre y miraba con desdén a los obreros, a los pobres; apesar de ser ella hija de un obrero, de un pobre. Pero se decía para ella, mis padres son obreros, pero... Yo soy más alta..... mucho más alta..... Soy guapa y en cuanto aprenda el francés y el piano han de sobrarme hombres ricos y dineros. (Vanas quimeras quimeras que en su imaginación se forjaba.)

No querían aprender a endezar y remendar una casa, se decía: ¿Para qué? He de tener sirvientes y sirvientas

Algunos que no sabían de quien era hija, la consideraban emparentada con alguna acaudalada familia; y cuando se enteraban que era hija de unos obreros hacían la mar de comentarios.

Hoy la joven cuenta ya con unos cuarenta años. Continúa soltera y abandonada en el mundo. Sus padres han muerto, y cruza las calles de la población malamente vestida para acudir a un taller donde apenas gana lo suficiente para mantenerse.

CIDE.

EL ROSTRO

La cara es la parte más delicada del cuerpo humano; a lo menos es la que atrae todas las miradas.

La Bruyere dice: «Un rostro hermoso es el más hermoso de todos los espectáculos.» Y en efecto, es la expresión lo que atrae las simpatías y crea corrientes de amistad y amor.

Ovidio dá al hombre la superioridad sobre todos los animales por que es el único que puede mirar al cielo y contemplarla en la bóveda celeste el centelleo de las estrellas,

El rostro recibe su característica propia de diversos elementos, de su forma, de su color y de su expresión, esta sin hablar de su nariz, de sus ojos y de su boca, detalles de los que nos ocuparemos en seguida.

Es bributario de la cabeza, cuya forma es extremadamente variable según la raza y el atavismo; la cabeza cuadrada es particular a las razas de Germania; la en forma de pera se hizo legendaria en la real persona de Luis Felipe; las cabezas redondas sirven para designar los partidarios de una secta política o religiosa de Escocia.

Los franceses poseen el primer tipo y el óvalo del rostro constituye una de las bellezas de su raza; es, a lo menos, lo que cantan los poetas, cuando dan cuerpo a sus ficciones, describiendo el rostro de heronas cuyo óvalo purísimo debe fascinar todos los ojos, inflamar todos los corazones.

El tipo delicocefálico se distingue por la frente larga y ancha, un poco saliente, lo que, según Gall, indica que las facultades intelectuales debidas al desarrollo de los lóbulos anteriores del cerebro, determinan un aumento de inteligencia Gall y Luvator han descrito la génesis de la fisonomía; la frenología revela los caracteres, y los instintos que denotan las configuraciones de la cabeza y de la cara.

El rostro, en su forma, es susceptible de modificaciones por medio del masaje; la expresión sigue la misma ley, se puede ver la pujanza de la voluntad y del estudio en el caso, por ejemplo, de Raquel, quien de fea que era, supo dar a la fisonomía la ilusión de la belleza y del encanto que la naturaleza le negara.

Puédese modificar la aparien-

cia del rostro con el peinado. De este depende muchas veces la belleza de una cara.

ROSITA.

¡CARMEN!

A la bella, bondadosa y simpática señorita Carmen Escudero

Nombre hermoso y seductor que ofrece dichas sin fin, cual divino querubín al doncel conquistador.

✦

Nombre hermoso, que de fijo inspira nobles pasiones; nombre español y castizo que enamora corazones.

✦

Nombre que siempre recuerda toros, calor y alegría cuya dulce sinfonía quisiera cuando me muera.

✦

A tí dedico esta nota de sensación duradera, porque tus ojos denotan que eres ur a adormidera, y tu boquita encarnada y tus dientes de marfil, me hacen ver del mundo el fin con gloria nunca soñada.

PIERROT.

Memorias de una mujer

27 de Febrero

¡Gracias a Dios, que se ha acabado el carnava! ¡Que serie de fiesta de saraos, de banquetes!

El Duque va a ponerse furioso cuando Worth le envíe la cuenta del año. ¿Tengo yo la culpa de que la moda exija imperioamente enormes gastos a una mujer de mi posición? ¿No soy Duquesa? ¿No era mi padre uno de los más opulentos banqueros de Madrid?

¿No debo mantenerme a la altura de mi clase y no hacer peor papel que las demás?

Por otro lado, gasto lo mío: traje al matrimonio una dote considerable y ¿quien sabe si proceden de ella las sumas inmensas que, según me dicen, pierde Ricardo al juego?

Yo nunca le pido cuentas de nada, y es justo que él no me las exija tampoco a mí.

¿Será verdad lo que me dijo el domingo aquel *pierrrot* en el prado? Será verdad que Ricardo *se distrae*, que tiene una querida?

Con tal de que no nos arruine .. No nos casamos por amor sino por conveniencia recíproca, y así, no he tenido nunca exigencias de fidelidad, aunque mi conducta irreprochable me hubiera podido dar derecho a ellas; pero tengo cuatro hijos, a quienes amo con toda mi alma, y sería triste cosa que disipase lo que les pertenece legítimamente.

En los cortos instantes que cotidianamente dedico a las reflexiones cuando me asalta el temor de que la vida desordenada que llevamos resulte en fecha más o menos próxima una catástrofe.

Cuando pueda, hablaré a Ricardo, y, sin que crea que estoy celosa, trataré de persuadirle de la necesidad de modificar nuestra existencia y nuestras costumbres.

Si lo desea, reduciré también mis gastos y me haré dos o tres vestidos nuevos cada invierno.

(Se continuará)



Consultorio gratelógico

Remedios.—No se ha visto en esta redacción tu carta anterior; la presente pertenece a un carácter enérgico y al mismo tiempo dulce, suave, cariñoso, un poco inconstante; empiezas muchas cosas con entusiasmo y te quedas

a lo mejor al principio, tus energías fallan, y es más lástima porque son grandes al comenzar.

Montserrat.—Es una naturaleza variable, inconstante, disimulada, poco franca, veleidosa, pero en cambio es muy simpática, muy atrayente y será amada por muchas personas, pues sabe inspirar pasiones.

L. Escudero.—Es un bello biscoit moral, es una linda estatuita llena de filigranas; inteligente, simpática, amable bondadosa, atrayente; imposible tratarla sin quedar seducido.

M. de R.—Es un temperamento nervioso, inconstante, un poco confuso y no muy leal.

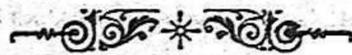
P. Casanovas.—Bondadosa, modesta de carácter que se desliza tranquilo como un plateado arroyuelo sobre un lecho de rosas; con inteligencia y condiciones tan buenas, que será siempre feliz y hará feliz a quien dé su corazón.

Irene R.—Como casi todas las mujeres, frívola, pero con esa frivolidad encantadora que tanto adoran los hombres; coqueta, pero con esa coquetería que tan bien cuadra a las muchachas bonitas. Buena, dulce y apasionada, amorosa y sincera hasta la ingenuidad.

Teresa H.—Es una muchacha ingénua, bastante vivaracha, y muy amable, sincera y graciosa; sus amigas no la comprenden hasta que no la tratan mucho, porque hay cierta dificultad en conocerla. Tiene una buena educación, es bastante minuciosa y muy hacendosa, será buena esposa.

Farmacia II.—Poco sincero, disimulador, cazador de corazones incautos; inteligente, honesto y laborioso.

ARMANDO.



Importante.—Por exceso de original dejamos para el número próximo un artículo titulado: «Excursión a Mitj-Camí».

A ti, marquesa

A la Srta. Teresa Dalmau.

Doy vueltas y vueltas por ver despejar mi cabeza del humo que la embrolla.

—No te veo en la puerta de casa, y mi corazón llora de sentimiento, y seguiría llorando si no pensara que la niña tendrá sus ocupaciones por dentro de la misma. Ahora es cuando no comprendo, si mi paseo por la noche es para aclarar ciertas pesadillas que abruman mi cabeza, o para admirar aunque desde lejos a la niña siempre angel. Lo que si sé, de no existir tú, marquesa, ya me hubiera levantado la tapa de los sesos de un pisto letazo.

Bajo la bóveda azul de este cielo que para mí no es azul, pues para ver algo hermoso debo mirar ante lo hermoso de tu cuerpo, sufro y lloro como un niño. Sufro pero me resigno pensando en tí, pues de lo contrario, seguiría fumando mis habanos y exponiendo la vida por los aires, para ver que día desde las nubes se balanceará mi cuerpo por el espacio.

Horrible. Horrible. Estas ideas me horrorizan y ahora que viene el otoño, ahora que entramos en el tiempo de la alegre vida, quiero vivir y que seas tú la única flor que adorne mi jardín.

Huyo de mis palacios y de mis ganaderías de toros. Huyo de mí mismo, y aunque no quiera termino en pasar por donde vive «ella» por donde vive la niña que este invierno vestirá de mujer. No sé, pero me figuro que más angel, más divina, será a la humanidad, y sí una mujer-niña con faldas hasta los pies.

Hermoso. Hermosa.

La busco y no la encuentro, pero la casualidad ha hecho que

viera sentada detrás los cristales de la reja haciendo puntillas, y al momento sonrió ante el pensamiento de si estos encajes ya servirán para nuestra boda.

Divina... y santa te llamo y yo un demonio que busca a las divinas y a las santas por detrás de las rejas y sonríe... sonríe pensando en la futura boda... ¿cuantos años tienes?

Flor temprana que estás en tu juventud que estás en plena madurez de tu belleza y en los 18 años que tienes encantas a una eternidad. Te llaman duques y no les oyes... ahora es un príncipe quien te dirige la palabra.

«Tres cartas con esta que te escribo y sin recibir ninguna tuya. Me sorprende tu tardía contestación, pero ten en cuenta, marquesa, que día por día, recibirás una carta mía blanca, blanca, en cuya blancura irá mi alma mi vida.

No puedes huir de mi, pues donde vayas te seguiré aunque te escondas en la luna.

Soy dueño de los aires, de la tierra, y de las aguas, y lo mismo puedo seguirte en las entrañas de la tierra, como volando por las nubes.

No he pasado a nado el Océano, pero no tendría inconveniente en pasarlo; y si fueras tú la única que impulsara mi corazón a la lucha, allá iría, *Veni. Vidi. Vici...* y sonando la alegre musiquilla de «Los suspiros del amor» *fué tu príncipe* el primero que salió al baile... *fué tu príncipe* el primero que bailó con una dama de no menos alcurnia. llevándola en volandas por toda la sala. Espectación; ella que pide el amor de un príncipe y él rehusándolo por pensar en tí marquesa.

Leerás todos los días una carta mía blanca, blanca, mientras yo quedo loco, borracho, esperando una de las tuyas».

En ocho días le he escrito

ocho cartas y yo he recibido dos de ella... pero no obstante mis pliegos blancos, blancos... siguen saliendo de mi mano todos los días.

He aquí, marquesa, un capítulo de mi historia consagrada a tu amor.

He aquí marquesa, la vida de un príncipe arrastrándose a tus plantas por sólo recibir tus caricias sin lazos, ni cintas, sin un encaje que cubra tu cuerpo divino.

Tonto e idiota como quieras, quedo esperando la tercera de las tuyas.

LAGARTILLO.



TU ESCOTE

¿Qué hay tras tu escote Dolina que luchas por ocultar?

¿Será una cosa extrafina?

¿Será un sabroso manjar?

Será... que se yo que sea.

A explicármelo no acierto

¿Será acaso una presea?

Me tienes Dolina incierto.

Lo que tu escote me oculta

algún día podré ver

y tal ser diga: resulta

que es lo de cualquier mujer?...

A ZOTITOS.



DE TODO UN POCO

Muchas pocas

Cómo se ha podido decidir usted—dice el presidente al acusado—a asesinar a aquella pobre mujer para robarle dos pesetas?

—Verá usted, señor presidente—responde el acusado—dos pesetas aquí dos pesetas allá, se puede ganar un discreto jornal.

Mas listo que su abuelo

—A ver si haces como el abuelito, que llegó a Madrid con unas botas rotas y ahora tiene dos millones.

—¿Y para qué quiere el abuelito dos millones de botas rotas?

Espera vana

En una portería de Madrid, un señor pregunta al portero:

—¿Está el señor barón en casa?

—El portero—No, señor; ha salido.

—¿Y no dijo nada al salir?

—Dijo que no tardaría mucho en volver.

El visitante, sentándose en un sofá:

¡Vaya! Entonces, esperaré.

Después de tres horas.

—Parece que tarda mucho en volver el señor barón. ¿No dijo al salir adónde iba?

El portero.—Sí, señor, dijo que iba a Zaragoza.

En un examen

Dígame usted los nombres de los huesos del cráneo.

El estudiante, después de un rato de silencio:

—Los huesos del cráneo son... son... No me acuerdo, ¡pero los tengo todos en la cabaza!

En un entierro

Mira, *Facio*: para llevar a ese ricachón al camposanto van cuatro caballos *mu* majos, y a ti te llevará un burro y... gracias.

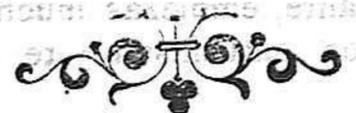
Pus peor has de ir tú, que tendrás de ir a pie.

Seguramente sería así

Un joven matrimonio, contemplando un cuadro que representa a nuestros primeros padres en el Paraíso:

El—Ya ves, Carolina, lo poco presumida que era Eva para la tualé en aquellos tiempos.

Ella—No lo creas. Estoy segura que no llevaría siempre la misma hoja de parra.



ANDAR FEMENIL

Un colaborador de un diario parisiense acaba de descubrir una estrecha relación entre el carácter de las mujeres y su modo de andar.

El paso corto y rápido, dice, indica carácter superficial, frívolo y un poco pesimista; mientras corto y lento es señal de un espíritu sereno y reposado.

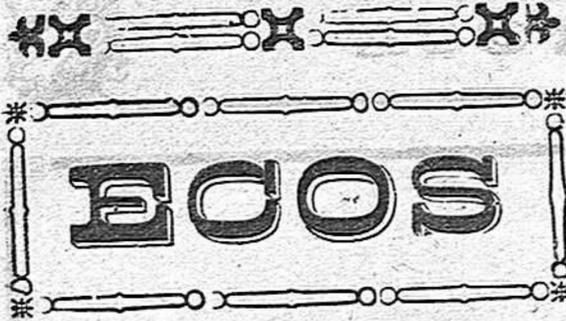
La mujer que camina con paso largo y lento es indefiniblemente calculista y fría.

Si marcha a largas y rápidas zancadas no puede dudarse de que es una mujer pendenciera y autoritaria, una especie de marimacho dicho sea sin ánimo de molestarla.

El menudo zapatito que apoya fuerte su talón en el suelo, pertenece evidentemente a una mujer emprendedora y rebotante de confianza de sí misma. Una marcha vacilante revela un carácter traicionero y falso.

Las que son melancólicas caminan arrastrando perezosamente los pies.

Las orgullosas caminan con paso firme y las tímidas arrimándose por las paredes. De manera que según el escritor francés, no hay más que seguir el paso a las mujeres para ver lo que son».



Decididamente el piropo es algo muy español.

La otra tarde un sujeto a quien no conozco por su nombre, piropoó a una señorita que pasaba por la calle del Angel.

La muchacha se dirigió a un alguacil allí cercano y le requirió para que corrigiera al insolente.

—Pero, ¿que le ha dicho a usted, señorita?

—Una grosería—contestó ella —«¡Ay, quién la pillara a usted a solas donde yo me sé!... y se sonrojó la niña al repetir la frase.

—Pues, mire usted, no tiene mal gusto el chico,—dijo humorísticamente el alguacil.

—¡¡.....!!

Sentados en un banco del paseo central del Parque, estábamos un amigo y yo.

Junto a nosotros, en otro banco, habían unos jóvenes vejetes que conversaban y reían, con aquel «reir» que a mí me pareció ingenuo como el de los niños.

Por delante de nosotros pasó una muchacha muy bien compuesta, hermosa, sensual....

Y los vejetes continuaban riendo; pero su risita era más picaresca, mucho más.

Ha sido pedida la mano de la distinguida señorita y profesora de piano Teresita E. para un *jovencito* forastero cuyo nombre responde a la inicial H.

Nuestra enhorabuena.

—¿....?

—Consuelo Cavaller.... Si, si; este es su nombre. ¿Porqué me lo preguntas?... ¿Te gusta, ¿verdad?

—Una barbaridad — respondí a mi compañero de butaca, en el Cine Escudé.

... Y me quedé absorto contemplando a esa niña angelical, mientras su nombre quedaba grabado para siempre en mi pobre mente.

Después de haber pasado una buena temporada entre nosotros ha regresado a San Carlos de la Rápita, la tan bella como veleidosa señorita María Cinta C....

En cambio ha venido su hermanita Pilar deseosa seguramente de entablar negociaciones reconciliatorias.

Pero no. No está en el ánimo de ella el pedir la paz.

Sería una humillación y no está por esas la niña; se lo impide su carácter.

No me cabe duda. Si, si; es él, mi amigo Evaristo que va al lado de T.... mientras L.... se pasea por la misma calle.

¡Caramba, caramba!... ¡Como cambian los tiempos!—exclamé.Y me puse los lentes para verlo mejor.

Está muy apesadumbrada la pobrecita *Chartolineta*, pues su prometido desde que se marchó el regimiento a Tarragona, no le ha dicho aún me acuerdo de tí. Desagradecido.

Nosotros le recomendamos, mucha tila, pero que.... mucha tila, y que se busque otro si lo hay.

Ha sido pedida la mano de la simpática y guapa joven J. M. *La rumba*, para el caprichoso e inteligente joven R. T. C.

Le felicitamos a él, porque así tendrá muchas ocasiones para poder bailar su favorito baile «La rumba», y a ella le deseamos que sean duraderas sus relaciones hasta el fin.

Según nos participan, el inteligente *chouffeur* *Cullerot* anda detrás de una distinguida y guapa joven de la calle de Moncada, T. R.

Nosotros estamos dispuestos a hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para arreglar a esta pareja.

Pue los moitos se lo valen.

Muy brillantes resultaron las fiestas de la Plaza de Dalt, pues hubo una animación inmensa y más divertidas hubieran sido si algunas jóvenes *Margaritas*, hubieran escondido su rara cara. Otra vez será.

Advertimos a las señoritas Carmencita B... y Paquita A... que cuando pasen por la calle de la Rosa, no llamen a ningún joven para que se les ponga a su lado, pues eso desdice de la moral y mucho más de las jóvenes tan bellas como ellas.

Esperamos que no se vuelva a repetir, de lo contrario tocaremos LA TROMPETA.

REDACCION, ADMINISTRACION Y VENTA DE

LA TROMPETA

TALLER DE RELOJERÍA DE

PASCUAL LOZANO.—MONCADA, 6 TORTOSA

Número suelto, 10 céntimos

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

Fuera trimestre 1'50 peseta

AVISO

CARLOS TALAN
Colchonero

Construcción y reparación de persianas y de toda clase de objetos de esparto, como esteras, ruedos etc. Especialidad en la colocación de alfombras. Todo a precios económicos. Los encargos se reciben en la calle Obispo Aznar, número 11, bajos. NO EQUIVOCARSE

IMPRENTA EDITORIAL

DE
JOSÈ MONCLÚS BALAGUÈ

Impresos de todas clases, impresos al relieve, sellos de metal y Cauchú a dos colores, grabados al acero, etiquetas al relieve para farmacia, impresos al esmalte, papeles de barba, satinados blancos y de color; para embalar, planos y en rojo.

Fábrica de papel de estraza y estracilla
Bajada del Puente del Estado (Ferrerías)
TORTOSA

SENSACIONAL

Joven de oficio distinguido, bastante buen tipo, algo corto de vista y un poco sordo (eso según la luna), poeta y autor dramático; desea casarse con señorita de buena estampa y a poder ser que tenga un pequeño dote. Pero que no sea de la calle de la M....

Para informes dirigirse en esta Administración.

2'50 pesetas al mes